



MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO
UNIVERSIDADE FEDERAL DO PIAUÍ – EDITAL 04/2018

Realização:



EXAME DE PROFICIÊNCIA DE LEITURA EM LÍNGUA ESTRANGEIRA

DATA: 03/06/2018

HORÁRIO: das 14 às 17 horas

CADERNO DE PROVA

Idioma:

ESPAANHOL

Área de Pesquisa:

(4) LINGUÍSTICA, LETRAS E ARTES

LEIA ATENTAMENTE AS INSTRUÇÕES

- Esta prova é constituída de um texto técnico-científico em língua estrangeira, seguido de 5 (cinco) questões abertas relativas ao texto apresentado.
- É permitido o uso de dicionário impresso, sendo vedados trocas ou empréstimos de materiais durante a realização do Exame.
- As respostas deverão ser redigidas em português e transcritas para a **Folha de Respostas**, utilizando caneta esferográfica com **tinta preta** ou **azul, escrita grossa**.
- A Folha de Respostas** será o único documento válido para correção, não devendo, portanto, conter rasuras.
- Será eliminado o candidato que se identificar em outro espaço além daquele reservado na capa da **Folha de Respostas** e/ou redigir as respostas com lápis grafite (ou lapiseira).
- Nenhum candidato poderá entregar o Caderno de Prova e a Folha de Respostas antes de transcorridos 60 minutos do início do Exame.
- Em nenhuma hipótese haverá substituição da **Folha de Respostas**.
- Ao encerrar a prova, o candidato entregará, obrigatoriamente, ao fiscal da sala, o Caderno de Prova e a Folha de Respostas devidamente assinada no espaço reservado para esse fim.

¿Qué ocurre cuando te tropiezas y rompes una obra millonaria de un museo?

Tras el accidente de un señor que rompió una de las famosas obras de Jeff Koons, buceamos por los protocolos de los museos ante los visitantes torpes

Mónica Zas Marcos 10/04/2018

Le puede pasar a cualquiera. Tan pronto vas caminando por una sala de arte, como tropiezas contra un jarrón valorado en 730.000 euros. O te asomas demasiado a una pintura y, en cuestión de segundos, reduces a añicos la obra de uno de los diez artistas más cotizados del planeta.

¿Qué hacemos? ¿Salimos corriendo? ¿Nos detendrán e hipotecarán de por vida hasta subsanar ese gasto? Más allá del bochorno histórico, no hay nada por lo que preocuparse. Lo entenderemos en seguida.

Las anteriores no son hipótesis al azar. De hecho, la última ocurrió este mismo lunes. Un visitante rompió una de las famosas esferas azules de Jeff Koons en la Iglesia Nueva de Ámsterdam, donde se han expuesto artistas de la talla de El Greco, Rembrandt y Andy Warhol en su ciclo anual de "obras maestras". Según los testigos presenciales, se trataba de un hombre mayor que propinó un golpe accidental a la Gazing Ball de Koons y fue retenido inmediatamente por la seguridad de la iglesia.

"Estamos en pleno proceso de averiguar cómo tuvo lugar el desafortunado incidente, cuáles son los daños causados y cómo repararlos. Hasta que eso termine, me temo que no podré proporcionarle datos acerca del visitante, la seguridad, el seguro o el valor de la obra", responden los responsables de la galería holandesa a un correo de este medio. Pero no hace falta cruzar los Pirineos para encontrar muchos otros casos similares.

Remontándonos un poco, en 1993, un alumno tiró al suelo la escultura Bailarina de Alberto sin querer durante una excursión escolar al Museo Reina Sofía. La pieza fue trasladada con rapidez a la sala de restauración del centro, pero eso no evitó que el incidente llegase a los medios. Sin embargo, basta con una llamada para conocer que estas cosas ocurren más a menudo de lo que pensamos, aunque esquiven a tiempo la lupa periodística.

"Esto es un museo nacional y, por ley, es el Estado español el que cubre cualquier tipo de accidente que ocurra en las obras de nuestra colección o dentro de nuestra sede", desvela Jorge García, jefe de conservación y restauración del Reina Sofía. Es solo una garantía válida en casos como el del alumno que derribó una escultura permanente. Pero, ¿qué ocurre si se trata de un artista invitado a una exposición temporal?

"También nos ha ocurrido. En este caso, la obra saldrá solo y exclusivamente si va acompañada por un seguro privado u otro de garantía del estado, pero siempre a cargo de la persona o institución que pida la obra", especifica. En el mundo del arte, este seguro se llama "de clavo a clavo", lo que quiere decir que cubre la pieza desde su primera manipulación, hasta el traslado, la exposición y sus riesgos -incluidos los visitantes torpes- y el regreso.

Si ocurre lo que todos tememos, el encargado de medir los desperfectos será el propio artista o dueño de la obra. "Normalmente, se abre un parte de daños como en el seguro del coche. Por un lado, cubre la restauración de ese daño. Al margen de lo que valga, si es restaurable, va a costar tanto dinero. Y, por otro lado, hay que valorar si la obra es 100% recuperable o va a haber un demérito", diferencia.

Es ahí donde entran las negociaciones con el artista, que puede exigir el tanto por ciento de daño moral, material o histórico que le parezca. "Hay veces que no tiene arreglo, y algunos artistas prefieren crear la obra desde cero porque ha sufrido un demérito importante. En ese caso, el seguro se hace cargo de la producción entera", explica como alternativa.

Eso no significa que el ciudadano de a pie pueda escapar de puntillas del museo tras haberse cargado una obra de valor incalculable -o calculable en millones-. "Nosotros en el Reina contamos con un plan de actuación ante emergencias para las obras de arte. Desde un accidente con alguien del público hasta un terremoto que derrumbe el edificio, ese plan está escalonado según las dimensiones de la incidencia". García se refiere a Procuere, un plan que ya mencionamos al hablar de catástrofes naturales que pueden afectar a los museos.

"Inmediatamente, los vigilantes de sala retienen a la persona involucrada, le piden información y con las cámaras se visualiza lo que ha pasado. Si es un accidente, es un accidente. En caso de que sea una acción vandálica, el tema pasará a disposición policial a través de una denuncia", dice tranquilizador, por si a alguien le sirve para calmar su conciencia.

Seguros de 60.000 euros en caso de "torpeza" civil

Parece que el Reina Sofía ha conseguido escabullir sus rotos del ojo mediático, pero hubo otros que no corrieron tanta suerte. En 2013 no fue un visitante al azar quien sufrió un traspies contra una obra de ARCO, sino nada menos que Norman Foster, el famoso arquitecto ganador del Pritzker. Por muy vehemente que fuese la estrategia de la feria para esconder su identidad, la verdad salió a la luz junto al valor perdido de la escultura Practices to suck the world, del artista Bernadí Roig: 55.000 euros.

Desde la organización de IFEMA no proporcionan muchos detalles sobre cómo se afrontó este accidente, pero afirman que "cada galería es la responsable de asegurar sus propias obras, (cuyo seguro amplían para el viaje)", antes de exhibirlas en la feria de arte más concurrida del país.

Además, IFEMA incluye un servicio a expositores de ARCOmadrid. "El seguro de Responsabilidad Civil (hasta 60.000 euros), y el seguro Multiferia (hasta 30.000 euros), que cubre casos de catástrofes naturales, incendios y demás", concluyen fuentes de la entidad.

Por muchos facility report que exijan los museos o colecciones prestadoras (informe detallado con la seguridad, la temperatura, la luz, las vitrinas, el aforo, los nombres de los transportistas e incluso de quien embala y desembala las piezas), las obras se exponen ateniéndose a ciertos riesgos. Los artistas, en caso de estar vivos, conocen muy bien estos riesgos; y si no que se lo digan a Ai Wei Wei.

